



Transversal

José García Montalvo

Catedrático
de Economía
de la UPF

¿Sostenibilidad 'low cost'?



En estas últimas semanas estamos viendo por primera vez de forma clara que la transición ecológica no es gratis. Como explicamos a los alumnos de economía, no hay *free lunch* o nadie da duros a cuatro pesetas. Y también estamos comprobando lo difícil que va a ser gestionarla para que avance a un ritmo que no produzca desajustes sistémicos que puedan perjudicar los objetivos últimos del proceso. Por ejemplo, el aumento del precio de los derechos de emisión, necesario para desincentivar las tecnologías que emiten mucho CO₂ equivalente, es un mecanismo muy importante. Con unos derechos de emisión entre 7 y 15 euros por tonelada, como han estado durante muchos años, no se garantizan los objetivos de descarbonización adquiridos por los países de la UE. Por este motivo se han tomado medidas para que los precios suban. A principios del 2021 se alcanzaban ya los 30 euros/tonelada y en septiembre tocaban los 60 euros/tonelada.

Los cálculos del FMI indican que para cumplir el Acuerdo de París el precio global de carbono necesitaría subir a unos 65 euros por tonelada, aunque algunos trabajos publicados recientemente advierten que el precio debería ser mucho mayor. Pero en estos momentos el precio global es de 2,60 euros por tonelada, pues muchos países (como Estados Unidos) no tienen un esquema federal para regularlo y en China el esquema es muy limitado. Esto, por cierto, genera también un problema de competitividad para las empresas europeas.

La coincidencia de esta escalada con unos meses con poco viento y una fuerte demanda tras el parón de la covid ha hecho aumentar mucho el precio de la electricidad en los países europeos. Han subido el precio del carbón, del petróleo y, especialmente, del gas. El aumento del precio del bioetanol está subiendo el precio de la soja. Desde la perspectiva geopolítica, ha mostrado la fragilidad de la UE en materia energética. Putin ha hecho bailar a su son y, cuando ha querido, ha anunciado un aumento de la oferta de gas que ha hecho caer inmediatamente los precios. Además, el ministro de Exteriores español tuvo que ir a Argelia a ratificar que seguirían mandando gas directo aunque la rama que pasa por Marruecos esté cerrada. En China, la subida del precio del carbón y la necesidad de las provincias de cumplir unos objetivos medioambientales están provocando cortes de suministro. En general, la inversión a largo plazo en energías sucias se está reduciendo, lo que provocará mayores aumentos del precio de la energía en el futuro. Además, como parece que la mayoría de los países ha decidido que de energía nuclear ni se habla, a pesar de la enorme mejora de eficiencia de las nuevas centrales nucleares y de la gran reducción de residuos, estamos al albur de la intermitencia de las renovables al menos hasta que la tecnología mejore, el hidrógeno avance o el ITER (fusión nuclear en lugar de fisión) demuestre que es una opción factible.

Por si este escenario no fuera ya suficientemen-

te complicado, tenemos a los reguladores bancarios apretando para que los bancos sean más verdes y desincentivar la financiación de actividades marrones. La EBA ha concluido que el capital verde de los bancos es solo el 7,9%. Más de la mitad de las exposiciones de la banca registra sectores sensibles a la transición ecológica, y el 35% de las exposiciones a grandes empresas son intensivas en la emisión de gases de efecto invernadero. Por otra parte, según un informe del BCE publicado recientemente, los bancos de Grecia, España y Portugal son los peor situados en términos de empresas expuestas a riesgos de transición y físico. Pero para hacer estos cálculos es necesario hacer una taxonomía de sectores y agruparlos en sucios y limpios. La subgobernadora del Banco de España reconocía hace unos días que ella conoce al menos 54 grupos de trabajo trabajando en ella. Es una tarea realmente compleja y, hasta cierto punto, subjetiva. El sector del automóvil, ¿debe considerarse sucio? ¿Y sin son coches eléctricos? ¿Y si se tiene en cuenta la gran emisión de CO₂ que se produce para conseguir el aluminio? ¿Qué haremos con los trabajadores de las industrias que no consigan financiación? Las

**Estandarización
Para fijar el
capital verde
financiero
sería necesario
realizar una
taxonomía
de sectores y
agruparlos en
sucios y limpios**

viviendas residenciales son las responsables del 35% de las emisiones. ¿Deberían ser los créditos hipotecarios más caros? ¿Solo a las viviendas que tengan baja calificación energética? ¿Cómo compensaremos a las personas con menor poder adquisitivo por esos tipos mayores, incluso, la no concesión de una hipoteca? Por ahora solo estamos en la fase de transparencia y autoevaluación, pero en el medio

plazo llegará la fase de regulación.

Se habla mucho de una transición ecológica justa, pero es más fácil decirlo que hacerlo. Por ahora, lo que vemos es un impacto sobre el IPC que está reduciendo la capacidad adquisitiva del ahorro y podría afectar a la recuperación, muy centrada en el consumo. Además, el alza del precio de la electricidad o reduce los márgenes de las empresas, y afecta a la inversión, o se traslada a los consumidores, aumentando la inflación. Al final, todo este proceso podría afectar a los tipos de interés en un momento en que todos los países están cargados de deuda pública. Si el ritmo de la transición no es adecuado, la población acabará dando la espalda al proceso, lo que sería un grave problema. La pregunta es, ¿pueden compatibilizarse las medidas necesarias para un ritmo de transición ecológica adecuado a los objetivos de París con perturbaciones económicas democráticamente sostenibles? No olvidemos que los grandes conflictos que se han producido en los últimos años han derivado fundamentalmente de problemas relacionados con el alza de los precios o los impuestos de algún tipo de energía. Sea compatible o no, lo que está claro es que la transición ecológica no será sencilla ni barata. |

La corrección

Los cálculos del FMI indican que para cumplir el Acuerdo de París los derechos de emisión de carbono deberían ser de 65 euros por tonelada; a escala global están en 2,60